

1 de enero.

Santa María Madre de Dios

- Núm 6, 22-27. Invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré.
- Sal 66. R. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.
- Gál 4, 4-7. Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer.
- Lc 2, 16-21. Encontraron a María y a José y al niño. Y a los ocho días, le pusieron por nombre Jesús.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

En la Octava de Navidad, celebramos la solemnidad de la Maternidad divina de María. Un día muy especial para contemplar a la Madre que lo dio todo.

Los pastores, al escuchar el anuncio del nacimiento de Jesús, se pusieron en camino de inmediato.

- Fueron de prisa. Su respuesta rápida se vio correspondida con la presencia de María, José y el Niño. Comprobaron con sus propios ojos los que el ángel les había revelado.
- Admirados, contemplaron el misterio del pesebre. De algún modo creyeron en Él. Y esa fe inicial los conduce a pregonar lo que habían visto y oído acerca de aquel Niño.
- Dios que nace Niño, en la sencillez, pobreza y silencio, llama a los sencillos, pobres y marginados de los poderes políticos y religiosos de la ciudad de Jerusalén, en el desamparo del campo y en el silencio de la noche. Los pastores fueron los primeros, después de José y María, en conocer y adorar al Dios manifestado en un bebé indefenso.
- Regresaron glorificando y alabando a Dios. Quedaron admirados y fascinados. Y ellos fueron también los primeros evangelizadores de la experiencia gozosa del encuentro con el Mesías.

Del encuentro de los pastores con el Salvador, María guardó y meditó aquella experiencia sencilla y profunda. María es la que escucha a Dios en los acontecimientos de la vida.

En la circuncisión del Niño y al ponerle el nombre Jesús (Dios salva), María ofrece el fruto de sus entrañas al Padre para la salvación de los humanos.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Los pastores encontraron al Señor desde la sencillez de su vida. ¿Qué te sugiere esto?

- La Virgen María es más dichosa porque escuchó y vivió la Palabra de Dios que por ser Madre de Dios (Lc 11, 27-28). ¿Cómo escucho la Palabra? ¿Trato de estudiarla y llevarla a la práctica?
- ¿Qué hago para ayudar a otras personas para que amen y mediten la Palabra?

3. ¿Qué le decimos a Dios?

- Deseo, Padre, encontrarme con tu bondad en el diálogo de la oración. Que experimente, como los pastores, María y José, el gozo de estar contigo y escucharte en el fondo de mi corazón.
- Que me alimente de la Palabra, que es tu Hijo. Porque Él es el que tiene las palabras que dan vida eterna (Jn 6, 68). Que mi vida se parezca a nuestra Madre María: oyente, orante y oferente de la Palabra.